

Aróstegui, José Luis y Martínez Rodríguez, Juan Bautista (coords.) (2008). *Globalización, posmodernidad y educación. La calidad como coartada neoliberal*. Madrid (Akal); ISBN: 978-84-460-2941-0nn, 248 pp.

El vertiginoso avance de las tecnologías y las comunicaciones, sumado al enorme incremento de la población, ha convertido el mundo en que vivimos en un lugar cada vez más pequeño. La población mundial cuenta con una enorme diversidad de culturas y también con enormes contrastes entre clases sociales. La aparición del fenómeno de la globalización responde, entre otros factores, a la conciencia de que todos nosotros, por muy diferentes que seamos, compartimos necesariamente un mismo lugar donde convivir.

Considero que el hecho de aprender a respetar, esperando ser respetados, y a convivir con el resto de las culturas que nos rodean, es una parte del camino que hemos de recorrer en nuestra evolución como especie que lucha por su supervivencia. Son muy apropiadas al respecto las palabras del doctor y profesor Sante Babolin en su obra “Produzione di senso”: *“La posibilidad misma de la diversidad y de la multiplicidad de las culturas, entonces, parece consustancial a la realización de la humanidad como especie; pero, al mismo tiempo: el diálogo, el mutuo entendimiento, el intercambio que las enriquece, parecen todas éstas, ser dimensiones de la esencia de las culturas, de su potencialidad para efectuarse y consolidarse”* (Sante Babolin, 1999).

Al igual que en la naturaleza, de la que todos provenimos y formamos parte, existen diferencias entre los miembros de nuestras sociedades, siendo inevitable que las culturas mayoritarias y más poderosas económica o intelectualmente, sean más fuertes que otras minoritarias y menos avanzadas.

El fenómeno de la globalización ha tenido consecuencias económicas, políticas y sociales, sin olvidar su enorme repercusión sobre la educación. En este campo, como veremos, se ha empezado a comerciar en más aspectos de los que podríamos imaginar; por otra parte, se ha producido en la enseñanza un importante desfase entre el aceleradísimo avance de las tecnologías y los medios de comunicación y nuestro pulso o ritmo natural de aprendizaje. Todo ello, en medio de importantes cambios sociales, donde el fenómeno de la inmigración cobra un peso importantísimo, y entre otros, indudablemente repercutirá en las necesarias reformas educativas.

Los enormes avances tecnológicos, que han hecho posible el fenómeno de unificación, han permitido dar a conocer muy diferentes culturas en otras partes del mundo, a través de distintas muestras de arte que de algún modo se unen al arte dominante, recibiendo influencias del mismo, y sin duda influyendo sobre él, aunque en menor grado. Concretamente, en el caso de la música, la globalización ha provocado un acercamiento entre lo popular y lo culto, tradicionalmente separados gracias al impulso del humanismo liberal, a través de diversas instituciones académicas.

El análisis realizado en el libro que aquí reseñamos, acerca de las inevitables consecuencias que la globalización y la posmodernidad tienen para la educación, demuestra cómo ésta se ha convertido en un producto más con el que comerciar, y así, podemos comprobar por ejemplo, cómo el “comercio” de alumnos que viajan a Universidades de otros países está a la orden del día. El marketing, ocupa un lugar preeminente en la actual sociedad de consumo masivo en la que vivimos totalmente inmersos, llegando a “venderse”

la cultura y el arte, de la manera más descarada y sin ningún tipo de pudor, como por ejemplo podemos observar a menudo en las portadas de los discos compactos de música clásica. Los intereses económicos siempre mandan.

Como proyecto ideológico, y fruto de los procesos de globalización, se desarrolla el Espacio Europeo de Educación en el que las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación tienen un papel fundamental. La economía globalizada en la que vivimos inmersos, nos obliga a ser competentes en la utilización de las nuevas tecnologías, de ahí que las TIC se han convertido en un medio de enseñanza y aprendizaje para el futuro en Europa.

Las TIC tienen una relación directa con la producción y el consumo de artículos relacionados directa o indirectamente con la educación; como ejemplo muy cercano, podemos poner las grabaciones de música, que suponen una clara cadena comercial. Una vez más, los intereses de quienes tienen más poder, perjudican a los que tienen menos peso.

La imposición de las TIC y su progresiva implantación en la educación, así como la alfabetización digital universal a la que se aspira, requieren fuertes inversiones gubernamentales, siendo en el aspecto económico muy beneficiosa, al tiempo que necesaria, la colaboración entre el sector público y privado. Además, para poder avanzar en este terreno es necesaria la implicación del profesorado, que por un lado es consciente de la amenaza que estos avances suponen para los Centros y los puestos de trabajo de los docentes, y que por otra parte encuentra grandes dificultades para aclimatarse al acelerado proceso de cambio e innovación que se persigue, sufriendo grandes presiones. Como podemos observar, desde ninguna perspectiva va a ser éste un camino fácil.

Considero, que podemos encontrar la causa o el origen del análisis planteado en este libro en la propia naturaleza, donde siempre el más fuerte triunfa sobre el más débil. Cada uno defiende su propia cultura, bien para que ésta prevalezca sobre el resto, “absorbiendo” a otras menos fuertes, o bien para que simplemente, no desaparezca. Todo ello, en medio de un “debate” más o menos civilizado, en el que es mucho más probable que la balanza se incline a favor del más fuerte.

Pero frente a la presión del capitalismo que fomenta las desigualdades sociales, existe una globalización hecha desde abajo, palpable a nivel local y mundial, a través de múltiples iniciativas para luchar contra dichas desigualdades, y también a través de la educación, ya que como el gran filósofo John Dewey dijo, no debe nunca emplearse la educación para facilitar la explotación de una clase por otra, sino para lograr que disminuyan los efectos de las desigualdades económicas (Savater, 2008).

La ideología neoliberal, actualmente protegida y fomentada por las organizaciones y las redes de analistas políticos más poderosos, impregna el panorama mundial e incide directamente sobre la resolución de los problemas de la educación; teniendo como principio básico lograr la mínima intervención estatal en el funcionamiento del mercado, la propiedad privada y la sociedad civil. De este modo, se persigue lógicamente beneficiar más a unos que a otros, perjudicando en muchos casos a los más débiles, que seguirán sin tener oportunidades de acceso a la cultura y a la educación, en un círculo vicioso de difícil salida. Sin embargo, es necesaria una intervención estatal limitada con unos fines concretos, que no obstaculizarán el funcionamiento de los mercados ni limitarán los derechos de la propiedad privada. De este modo, el neoliberalismo pretende regular el libre comercio de los mercados y demás aspectos a través de leyes y normativas, siendo el Estado garante y no controlador.

La influencia directa que la globalización ha tenido sobre la educación, es absolutamente palpable en nuestro entorno. El hecho de que la educación haya llegado a convertirse en un artículo de consumo más, ha sido nefasto y ha supuesto un auténtico proceso de desnaturalización para la misma; la frustración de unos y otros, alumnado, profesorado y gobiernos o políticos responsables ha sido bastante común en esta situación.

Pero las consecuencias de la globalización y la posmodernidad sobre la educación no han sido lógicamente, negativas en su totalidad. La tendencia a unificar criterios, a igualar las posibilidades para unos y otros, independientemente del país de origen, beneficia en alguna medida a muchos países que se encuentran en vías de desarrollo. La cuestión es: ¿hasta qué punto es bueno ese desarrollo para esos países?; como ocurre casi siempre, existirá un lado bueno y un lado menos bueno, como puede ser para determinadas culturas, el abandono inconsciente y progresivo de sus propias raíces. La lucha natural del ser humano por la supervivencia y por la seguridad de las generaciones futuras, hace que la balanza se incline hacia el lado “correcto”, y más aún si tenemos en cuenta, que este hecho será el más conveniente para el país más poderoso.

La ambición extrema que suele caracterizar a los más poderosos lleva a algunos a alimentar su “ego”, tratando de convencerse a sí mismos de que realmente están ayudando a individuos y sociedades más débiles a mejorar su situación, cuando en realidad ellos se están alimentando del potencial de los países más débiles, sin considerar en absoluto el perjuicio que así puedan causarles; en este sentido existe una especie de lucha interior en los individuos que pertenecen a sociedades más desarrolladas y a los países más fuertes económicamente. Indudablemente hay un beneficio recíproco, teniendo en cuenta la gran oportunidad que supone para los individuos de países en vías de desarrollo, poder salir a universidades de otros países con un mayor número de recursos.

Sin embargo, es importante señalar que este beneficio no se produce del mismo modo para los diferentes países de origen de estos sujetos, y así lo indican los datos ofrecidos en este libro, extraídos del estudio realizado por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, según lo cuales tres de cada cuatro africanos que realizan sus estudios en el extranjero nunca regresan a su país, y casi la mitad de los inmigrantes de Asia y Sudamérica cuentan con titulaciones universitarias de las cuales casi el sesenta por ciento pertenecen a universidades occidentales. Pese a que evidentemente, los estudiantes que salen de sus países realizan aportaciones económicas a los mismos a través de giros postales o transferencias, al no regresar a sus países propician que además de la falta de recursos económicos, sus países tengan falta de recursos humanos, de buenos estudiantes. El regreso y la adaptación de estos estudiantes emigrantes a sus países de origen es realmente complicado, dado que sus nuevas ideas y planteamientos son completamente ajenos a su pueblo, además de imposibles de aplicar a las condiciones de su país, de ahí que, como los autores del libro indican, siempre se verán obligados a trabajar para empresas multinacionales u organismos gubernamentales ligados a organizaciones internacionales. Por su parte, el más débil, al colaborar y utilizar las posibilidades ofrecidas por los países más fuertes, se fortalecerá a sí mismo y alcanzará una posición más privilegiada desde la que tendrá más oportunidades de ayudar a otros más débiles a avanzar.

Pese a las enormes diferencias históricas, sociales y económicas existentes entre muchos de estos países, las reformas educativas emprendidas a nivel mundial durante los últimos veinte años, contienen programas con una sorprendente tendencia convergente. Podemos comprobar así, cómo todos ellos siguen los dictados de una misma ideología neoliberal de mercado, pese a los efectos más destructivos que pueda traer la globalización.

Los sistemas educativos, han aumentado forzosamente de tamaño y complejidad, siendo mayor el control político y gubernamental. La preocupación por la calidad en los diferentes países se puede traducir de muy distintas maneras, y mientras que a nivel político se afirma que la calidad es la satisfacción de las necesidades educativas de todo el alumnado, en la práctica la calidad se mide por los resultados obtenidos por el alumnado. De esta manera, la imagen que podamos ofrecer hacia el exterior, está en la práctica, muy por encima de los intereses de la verdadera educación y del alumnado, que muy a menudo quedan de este modo “sacrificados”. Para poder cumplir con las nuevas exigencias, los gobiernos de todo el mundo deben buscar soluciones políticas similares, que, con un acusado carácter comercial, traen consigo una mayor mercantilización y una mayor voz para la educación. Sinceramente, considero que esto no ha sido nada beneficioso ni para la enseñanza ni para el alumnado, que en definitiva es lo más importante. El profesorado se ve cada vez más presionado por la administración para responder a las nuevas demandas del mercado laboral, sin poder contar para ello con unos recursos apropiados. En estas condiciones, y teniendo en cuenta el importante componente vocacional que tiene la enseñanza, el profesorado se encuentra cada vez menos satisfecho con un trabajo, en el que a menudo no se sienten enseñantes, sino burócratas o intermediarios, demasiado condicionados por el propio sistema.

Pese al fuerte proceso de desnaturalización que hemos sufrido progresiva y paralelamente al nacimiento de la sociedad moderna y su evolución, seguimos perteneciendo a esa naturaleza en la que cada individuo y cada grupo de individuos, no sólo luchan por la supervivencia sino que aspiran cada vez a ser más poderosos para garantizar la continuación de la especie, utilizando para ello cualquier arma disponible, y aprovechándose sin dudar de otros en beneficio propio. La inteligencia que nos caracteriza va inevitablemente acompañada de un enorme egoísmo y una gran ambición. El hombre es egoísta por naturaleza, y aunque con la llamada “civilización” queramos a menudo aparentar lo contrario, utilizando para ello muchos tipos diferentes de disfraces y haciendo gala de una solidaridad “parcial” o “limitada”, la realidad y los datos están a la vista: los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Como dijo Descartes, *“Las almas más grandes son tan capaces de los peores vicios, como de las mayores virtudes”*. ¿Podrá el hombre alguna vez abandonar progresivamente su “lado oscuro”? Quizá, por paradójico que parezca, ése sería el auténtico fin de nuestra especie.

Alicia Isabel Hernández Navarrete

Universidad de Granada